

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN CIDAP

Fuente: El Mercurio
Fecha: miércoles 31 de mayo de 2017
Página: 4B
Año: 92
Edición: 35.097
Descriptor: **MÁSCARAS-DIABLOS-ARTESANÍAS**

Diablos de 14 cachos salidos del imaginario popular



Diversidad de máscaras hechas por Roberto Moya cuelgan en la pared del almacén de alquiler de trajes y máscaras.



Roberto heredó este oficio de un abuelo quien le enseñó la creación de estos elementos de manera artesanal.



La banda de pueblo acompaña a la comparsa. Los músicos interpretan música nacional durante el desfile.



Los jóvenes músicos son parte fundamental de los conjuntos musicales que en su mayoría son de Píllaro

Elaborar una máscara con la iconografía tradicional de satanás para la Diablada de Píllaro, toma al artesano unas tres semanas para darle forma, pintarla e incrustar los cuernos.

Cuernos de res, sean de vaca o toro; cuernos de borrego, algunos pequeños; o de chivo; muchos de ellos recuperados tras el desposte de los animales en el Camal Municipal de Ambato o Latacunga se utilizan para elaborar las máscaras de diablo que los bailarines usan

en la “Diablada de Píllaro”, fiesta popular tradicional de este pueblo de la provincia de Tungurahua, y que fusiona elementos de la cultura occidental y ancestral. Para cualquier modelo o tamaño de la máscara y siguiendo el modelo de la iconografía tradicional de satanás -una criatura terrorífica de cola, alas de murciélago, garras y ojos llameantes- al igual que el cartón, la pega, la pintura, laca y papel celofán, los cuernos forman parte de la materia prima para elaborar un diablo. Algunos conocedores dicen que el diablo, siendo puro espíritu, no puede encarnar esas características. Pero nada mejor para la Diablada de Píllaro, que ponerle estos rasgos y no despertar miedo, sino más bien volverlas máscaras festivas, para una fiesta popular que tiene muchos años y cada edición es única.

El diablero

Roberto Moya, de la dinastía Moya que es una de las familias tradicionales de Píllaro, es un experto en elaborar máscaras de diablos. Sus trabajos son obras de una constante creación y cada año propone nuevas cosas en esos rostros. Cada máscara es una historia, pues todas tienen una característica especial, ya sea en el número de cuernos, en los dientes blancos y alargados que superan el labio inferior de la boca, en la protuberancia de la nariz y en tantos aspectos.

Moya es la tercera generación de su familia que en su Píllaro natal fabrica este tipo de elementos complementarios a los atuendos de los diablos de la Diablada.

Su padre nunca quiso ser parte de este arte, pero Roberto sí, especialmente cuando de chico se disfrazaba y sobre todo le fascinaba observar cada paso que el veterano seguía hasta lograr el objeto. Hoy, dar forma a la máscara le toma a un artesano 15 días.

Culminarla totalmente es un trabajo de tres semanas. Todo empieza con el moldeado de la cara. Moya ya tiene un molde para la máscara, en el cual se determina el tamaño, el diámetro que cubrirá toda la cabeza y cara. Siguiendo el patrón del molde, se define el tamaño de las cejas, nariz, quijada y luego se trata los cachos, que los compra en el camal de Latacunga: cada cuerno recibe una pulida y una capa de laca para que luzca brillante.

Quienes fabrican las máscaras saben que antes de incrustar el cuerno en la misma hay que procesarlo; esto es, trabajarlo con alcohol, de tal forma que el cacho, al ser materia orgánica, no se pudra. Luego viene el proceso de pulido y abrillantado. Tantos modelos de máscaras de diablos tiene Moya, que en más de 20 años de hacer estas caretas ha logrado unos 30 modelos, todo depende de la creatividad. Lo que está claro es que: "cuán más cachos tenga la máscara, más terrorífica es".

Las máscaras cuestan: las grandes de muchos cuernos cuestan hasta 400 dólares, las más sencillas, desde unos 185 dólares. Moya sabe muy bien que los colores que identifican al diablo son el rojo y el negro, por lo tanto en la cromática no hay mucho que analizar, lo que sí debe tomar en cuenta es la tonalidad de los colores del rojo intenso. (BSG)- (INTERCULTURAI)

Costos y nuevos modelos

La dinámica cultural y la forma de concebir una máscara ha llevado a Roberto a elaborar algunas de ellas con varios componentes, alegorías de dragones, por ejemplo. En las paredes del almacén del artesano cuelgan diversos estilos de máscara. De entrada, lo primero que se encuentra en este espacio -sin que sea una muestra del infierno- es una gama de rostros de diablos, con sus vestimentas multicolores y mucha alegría. Esto porque no hay

diablo triste.

Pero todas las máscaras tienen dientes inmensos y de alguna forman una terrorífica sonrisa de satanás. Los blancos dientes se hacen de masapán o de madera, el tamaño de los mismos es variado: los hay desde pequeños, que miden un centímetro, hasta los más grandes, que van desde tres a hasta diez centímetros. De todas formas, el miedo no fue ajeno al artesano en sus primeros años de elaboración de máscaras: sentía temor al mal y hasta soñaba con tan indeseable criatura. Ahora, con toda la creatividad que desarrolla, cada vez propone un nuevo estilo de máscara; el miedo se terminó. "No me da miedo, yo me voy a misa y todo eso", dice Roberto, a quien sin embargo no le gustaría que el diablo lo persiguiera.

De agosto a diciembre, en Píllaro se trabaja sin cesar en la elaboración de las máscaras y cabestros (látigos), hechos de cuero, ya sean con mango de varilla metálica, que valen 35 dólares, o con "pata de venado", incluida la pezuña del animal, totalmente tratada, y que cuestan 45 dólares. Esta materia prima les llegan a vender con algunos meses de antelación.

Las máscaras se diseñan y elaboran para que puedan usarse con cualquier estilo de traje de diablo o diabla. Alquilar el atuendo completo de este personaje cuesta 15 dólares. En Píllaro hay muchas tiendas de alquiler de atuendos y máscaras, Roberto dice que hay más de diez. Algunas ponen sus vitrinas hacia la calle para que el turista las adquiera o alquile.(BSG)

La música endiablada

"Píllaro Viejo, tierra querida,/ donde mi vida yo he de dejar.../ Píllaro Viejo, dejarte nunca/ dejarte, nunca/ nunca jamás...", dice la canción que identifica a este pueblo. Si algo no falta en la Diablada es el famoso danzante "Píllaro Viejo", aparecido en 1949 y que

según cita una página de internet, fue creado por monseñor Abel Vásconez y Andrade en la letra y por Carlos Contreras Ruiz, en la música.

La música es otra de las protagonistas en la Diablada. Los altoparlantes suenan en la tiendas y almacenes pero son las bandas de pueblo de Píllaro las que acompañan las comparsas. Cada diablada tiene su conjunto musical que entona sanjuanitos, danzantes, tonadas y más géneros ecuatorianos. Suenan el "Píllaro Viejo" y seguidamente "La pillareña", "La guarichada", "Los siete pasos del diablo", "El Diablo Huma", "La Diablada Pillareña", "El Yumbito", "El agua de veneno", "En Vida" y tantas otras melodías del pentagrama nacional. Todas se interpretan con saxofones, trombones, redoblantes, trompetas, platillos, bombos.

Todo un equipo musical conforman una banda completa. En los bombos se porta el nombre de la banda. Así se leía cuando pasaba "La Famosa Banda Niña María", una banda de San Miguelito de Píllaro que tiene 30 años de vida y un equipo de música renovado. Sus 18 músicos no descansan de cinco días tocando y acompañando a las comparsas. César Montalvo Yuxi es quien apoya técnicamente a la banda, y, mientras ella toca, él vende sus discos a un dólar, con melodías de la Banda Niña María en tonadas tonadas la voz de Gerardo Morán.

"¡Que suene la banda..!", grita el cabecilla, y los 16 músicos de "La Docencia del Sabor", empiezan a entonar el "Sanjuanito de los diablos", "Avecilla", "La papacara", "Píllaro Viejo" o "La vaca lechera". Es un ensamble festivo que tiene un repertorio determinado para interpretarlo con instrumentos de viento y percusión, como también con orquesta. La banda "La Docencia" participa los seis días de diablada, dice Leonardo Díaz.

Las bandas de pueblo se integran con instrumentistas jóvenes y experimentados, hombres y mujeres que preferentemente trabajan con la música nacional. Wílmer Díaz sostiene su trompeta mientras descansaba un momento; todos los años su orquesta es parte de la festividad, por lo tanto hicieron pequeños ensayos, ellos también son de Píllaro.

Primero, la comparsa luego la banda. “La nueva generación de Patate”, que también llegó desde ese cantón para ser parte de la fiesta en medio de tanto diablo. (BSG)